



POR RAFAEL BONIFAZ

ESE INDESEADO VECINO

S I ENCUENTRA a su vecino espiando detrás de la ventana, seguro sentirá su intimidad amenazada. ¿Qué pasaría si su vecino tiene acceso a su cuenta de correo electrónico, historial de búsquedas, navegación, ubicación geográfica y contactos telefónicos? Esto es exactamente lo que ocurre cuando usa los servicios de Google y un celular Android, por ejemplo. Pero a diferencia del vecino mirándole por la ventana, usted aún no se ha enterado.

Internet es un espacio maravilloso. Sin embargo, a través de la red, estamos perdiendo el derecho fundamental a la privacidad sin darnos cuenta. Somos una generación ingenua que creyó que los servicios en Internet como realizar una búsqueda en Google podían ser gratuitos. La verdad es que, si no pagas por el servicio, eres el producto. Nuestra información personal, como historiales de búsquedas en Google, es la que financia a las empresas que proveen estos servicios. Nuestra información no sirve solo para financiar a estas empresas, el programa Prism de la NSA revelado por Snowden denomina *partners* a las empresas Google, Microsoft, Yahoo, Skype, YouTube, Apple y otras. Estas empresas entregan nuestra información privada a gobiernos.

En su novela 1984, Orwell habla de las "telepantallas": televisores usados para espiar a los televidentes. Hoy, los *smartphones*, con sus micrófonos, cámaras, GPS y *software* que puede ser controlado de forma

remota, son telepantallas de bolsillo. Muchos minimizan el problema de la vigilancia masiva asumiendo que no tienen nada que esconder. Pero la verdad es que no haber hecho nada malo no justifica ser vigilado. Además, todos tenemos algo que esconder: un abogado debe cuidar la privacidad de sus clientes, un médico la histórica clínica de los pacientes, un amigo los secretos de sus compañeros.

ASSANGE SUELE DAR EL EJEMPLO DE CUANDO SE DESCUBRIERON LAS BACTERIAS Y LA GENTE APRENDIÓ A LAVARSE LAS MANOS CON JABÓN. EN LA ACTUALIDAD, SI SE QUIERE USAR INTERNET SIN PERDER LA PRIVACIDAD, SE DEBEN CAMBIAR LOS HÁBITOS.

Assange suele dar el ejemplo de cuando se descubrieron las bacterias y la gente aprendió a lavarse las manos con jabón. En la actualidad, si se quiere usar Internet sin perder la privacidad, se deben cambiar los hábitos aprendiendo a cifrar las comunicaciones con *software* libre. Eso mantendrá al vecino, o al barrio entero, lejos de su ventana. ●

Y aquí lo grave: la NSA no es la única que puede espiarnos. Las herramientas utilizadas para comunicarse en general son inseguras por diseño. Por ejemplo, un correo electrónico es una carta en sobre abierto que puede ser fácilmente leída por terceros. Nuestras comunicaciones pueden ser interceptadas sin mucha dificultad por delincuentes informáticos o gobiernos. ¿Cómo protegerse? Usando criptografía. Esta permite codificar las comunicaciones para que sean entendidas solo por las partes interesadas y no por terceros. Hoy, es posible encriptar correos, chats, llamadas telefónicas, SMS y todo tipo de comunicación con *software* libre.